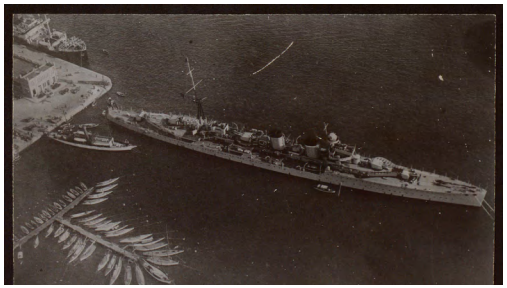
30 militares de la República

Los leales

Banderín Quinta Compañía de marinería.
España. Ministerio de Defensa.
MNM 4963

Movilización general frente al edificio de Telefónica. Madrid. VEGAP.
Fondo Luis Ramón Marín

Destructor Almirante Valdés. España.
Ministerio de Cultura y Deporte.
Centro Documental de la Memoria Histórica



Acorazado España.
Imagen procedente de la
Biblioteca Nacional de España.


ORGANIZA
Fundación Pablo Iglesias
Ministerio de Defensa.
Secretaría General de Política de Defensa

AGRADECIMIENTOS
Ministerio de Cultura y Deporte.
Centro Documental de la Memoria Histórica
Biblioteca Nacional de España
Ministerio de Defensa
Archivo Histórico Militar de Ávila
Archivo Histórico Militar de Segovia
Archivo familiar Luis Ramón Marín
Archivo familiar Álvarez-Coque
Archivo familiar Prada Vaquero

COMISARIO
Gutmaro Gómez Bravo
Universidad Complutense de Madrid
Director del Grupo de Investigación
de la Guerra Civil y el Franquismo

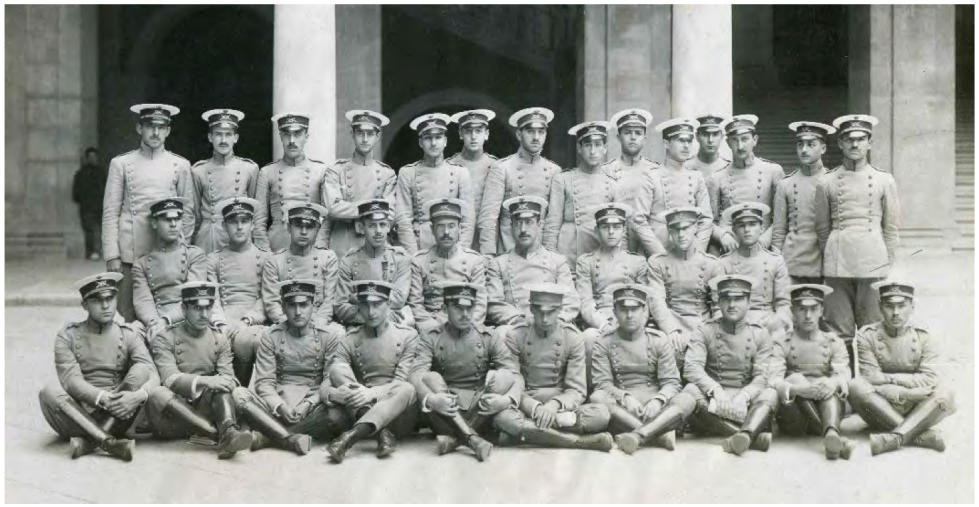
COORDINACIÓN
Óscar Martín del Barrio
Jacobo López Mombiela

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Yolanda López

PRODUCCIÓN
Boomerang Graphics


# LOS LEALES

# 30 militares de la República



Archivo familiar Álvarez-Coque

## Archivo del Movimiento Obrero
Calle Colegios, 7
Alcalá de Henares
Madrid

Del 3 noviembre al 10 de diciembre de 2021
L a V de 9:00 a 13:30


GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE DEFENSA · SECRETARÍA GENERAL DE POLÍTICA DE DEFENSA

Esta actividad ha recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

General Mangada. VEGAP. Fondo Luis Ramón Marín

Tal y como estaba previsto, la sublevación comenzó el 17 de julio de 1936 en el Protectorado Español de Marruecos. Al día siguiente, el general Francisco Franco volaba de incógnito desde Canarias a Tetuán para dirigir los movimientos de la pieza clave del pronunciamiento: el Ejército de África. Las horas y días siguientes fueron decisivos para el triunfo o fracaso del golpe. El plan diseñado por el General Mola se puso en marcha y la rebelión militar estalló simultáneamente en la Península.

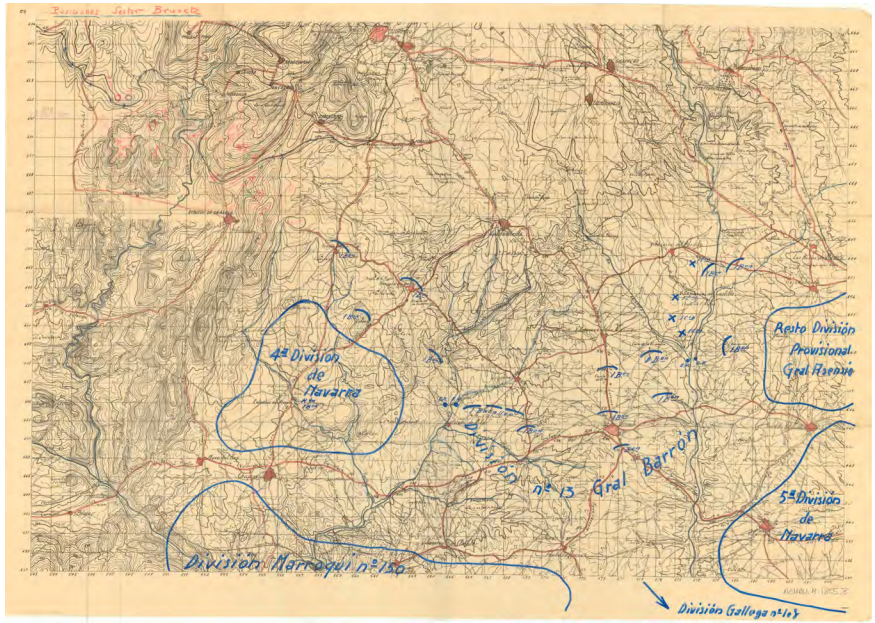
La mayor parte de la Guardia Civil apoyó el golpe y siguió las instrucciones reservadas dadas por Mola: abandonar las comandancias pequeñas y concentrarse en las capitales de provincia. Desconcertadas, las autoridades republicanas confiaron en poder mantener la situación con la Guardia de Asalto. Contaron además con una parte de la fuerza aérea que mantuvo los aeródromos en el entorno de Madrid, y con la Marina, que consiguió bloquear el Estrecho de Gibraltar, retrasando el trasvase de las tropas marroquíes de Franco a la Península. A pesar de todo, el 21 de julio, los militares sublevados controlaban ya una buena parte del territorio español: todo el protectorado de Marruecos, las islas Canarias y Baleares (a excepción de Menorca), una gran parte del oeste y centro peninsular (Navarra, Álava, Castilla y León, Galicia, la mitad de Aragón y Cáceres), y una parte menor del territorio andaluz, en torno a las ciudades de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada.

La sublevación no había triunfado en dos grandes zonas separadas entre sí: la zona centro-sur y este peninsular (Madrid, Badajoz, Castilla La-Mancha, Cataluña y todo el arco mediterráneo hasta Málaga), y la zona norte, una estrecha franja que iba del País Vasco a Asturias.

La ventaja más importante que tenían los militares sublevados, sin embargo, era el apoyo que le brindaban las fuerzas armadas de la Península. Un apoyo que fue mayoritario pero no tan homogéneo y absoluto como a veces se da por hecho. Las jefaturas de Estado Mayor de las Divisiones Orgánicas no tuvieron una fuerte implicación en la conspiración y la sublevación. De los nueve jefes divisionarios sólo cuatro participaron en la conspiración (ninguno en Marruecos), seis se sublevaron pero tres se opusieron. El 29 % de la oficialidad en activo no se sublevó, frente a un 36% que sí lo hizo. La diferencia la marcó el 35% restante que abandonó la zona republicana. Esto significó un desequilibrio de más de tres a uno en cuadros de Estado Mayor en el territorio franquista, factor clave de su superioridad militar a lo largo de la guerra. Los militares que se mantuvieron en su posición anterior al golpe, sufrieron las consecuencias directas: algunos fueron juzgados y ejecutados. Otros fueron encarcelados o se marcharon al exilio al término de la guerra. Todos ellos, a pesar de su brillante trayectoria profesional, fueron expulsados del Ejército.

Antonio Camacho Benítez.
Imagen procedente de la
Biblioteca Nacional de España

Víctimas de la guerra y de la dictadura, cayeron en un olvido que esta exposición trata de paliar a través de 30 trayectorias representativas de todo un conjunto generacional.




Posiciones de Brunete. España.
Ministerio de Defensa. AGMAV 1805/8